

LA EXPEDICION DE SESSE EN CUBA Y PUERTO RICO*

Miguel Angel Puig-Samper
J. Luis Maldonado

Aunque el interés por el conocimiento científico del mundo americano fue una constante desde los primeros años de su conquista, no fue sino hasta bien entrado el siglo XVIII cuando esta preocupación tuvo su mayor desarrollo. España, imbuida del nuevo espíritu enciclopedista y utilitario que caracterizó a la Ilustración, fomentó una política científica más aperturista y emprendedora que la del período precedente.

En este sentido las grandes Expediciones Científicas que se hicieron a los territorios ultramarinos, en el último tercio del siglo XVIII, son un buen ejemplo de ello. La exploración y el estudio sistemático del medio natural ayudaría no sólo a mejorar el conocimiento que hasta entonces se tenía sino que además tendría una función regeneradora sobre la maltrecha economía metropolitana. Estas previsiones, finalmente, no darían los frutos esperados por la incapacidad de la administración borbónica para resolver las necesidades que estas empresas científicas requerían.

Durante el reinado de Carlos III se organizaron tres expediciones científicas en el ámbito de la Historia Natural, fundamentalmente en el de la Botánica, que tuvieron por destino el territorio americano: la primera se desarrolló en el Virreinato del Perú y estuvo a cargo de los botánicos Ruiz y Pavón, la segunda corrió a cargo de Mutis en Nueva Granada y

* Trabajo realizado dentro del Proyecto PB87-0462-0C05-05 de la DGICYT.

por último la de Sessé y Mociño, que fue la más larga de las tres, exploró el Virreinato de Nueva España (1).

La Real Expedición Botánica a Nueva España

La Real Expedición Botánica a Nueva España surgió como consecuencia de una serie de hechos coincidentes en el tiempo: por un lado, el médico aragonés Martín de Sessé, que se encontraba en la Isla de Cuba como cirujano en la Escuadra del Marqués del Socorro, propuso desde esa Isla en 1785 al Director del Real Jardín Botánico de Madrid, Casimiro Gómez Ortega, la creación de una expedición botánica a México similar a las que se habían organizado a los Virreinos del Perú y Nueva Granada.

Además de la propuesta principal de exploración del territorio novohispano, Sessé propuso la creación de un Jardín Botánico y su correspondiente Cátedra de Botánica, donde se impartiría esta disciplina a los estudiantes de los tres ramos de la medicina —medicina, cirugía y farmacia— siguiendo los nuevos principios del Sistema Linneano, teniendo además como función prioritaria la de reformar la estructura sanitaria de Nueva España y del burocratizado Protomedicato.

Por otro lado, en 1784 se había autorizado la publicación de la Historia Natural de Nueva España del Protomédico de Felipe II, Francisco Hernández, quien en 1570 había sido enviado a esos territorios de ultramar para estudiar las plantas medicinales y todo lo referente a la Historia Natural. El resultado de esta primera expedición científica fue la recolección de miles de plantas, animales y minerales, numerosos dibujos de las especies exóticas recogidas, gran cantidad de datos y descripciones (más de 3.000 de las plantas recolectadas, 500 de animales y unos 35 minerales).

La obra, que había desaparecido en 1761 en el incendio de El Escorial, parecía haberse perdido para la ciencia cuando, entre 1775 y 1783, el Cronista del Consejo de Indias Juan Bautista Muñoz encontró, en la Biblioteca de Colegio Imperial, cinco volúmenes manuscritos de ésta (al parecer borradores), los cuales pasaron a manos de Gómez Ortega, quien fue encargado de su preparación y posterior edición.

Para realizar esta tarea, creyó que era necesario completarla con los posibles manuscritos y dibujos (duplicados) que podían encontrarse en México, para lo cual la propuesta de Sessé sobre la expedición no podía ser más oportuna, puesto que a los objetivos que éste señalaba en su correspondencia con el Director y Catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid se podía muy bien sumar la localización de este material de

Francisco Hernández y a la vez profundizar más en el conocimiento del mundo natural novohispano.

Gómez Ortega, en Madrid, fue dando curso al proyecto realizando las gestiones pertinentes ante la Corte, sirviéndose para ello de sus excelentes relaciones personales con los ilustrados Secretarios de Estado y de Indias, Floridablanca y Gálvez respectivamente, consiguiendo que aquél fuera aprobado por Real Orden de octubre de 1786 (2).

A partir de ese momento comenzaron los preparativos, se confeccionaron los reglamentos e instrucciones para solucionar los aspectos legales, técnicos y científicos de la expedición. Gómez Ortega seleccionó meticulosamente la plantilla de expedicionarios, la cual quedó conformada en marzo de 1787 de la siguiente forma: Martín de Sessé, director de la expedición y del Jardín; Vicente Cervantes, Catedrático de Botánica; José Longinos Martínez, Naturalista; Juan del Castillo y Jaime Senseve como Botánicos, extendiéndoseles los correspondientes títulos (3).

Cervantes y Longinos habían sido alumnos de Gómez Ortega en el Jardín madrileño y emprendieron el viaje hacia México para reunirse con el resto del grupo que se encontraba en tierras americanas ejerciendo sus tareas profesionales.

A los naturalistas se unirían, como era habitual en las expediciones, los dibujantes, que con sus láminas y dibujos, constituían un elemento imprescindible para la Historia Natural, sobre todo para la Botánica, a la hora de describir las nuevas especies. Estos eran los mexicanos Vicente de la Cerda y Atanasio Echevarría.

Cervantes se hizo cargo de la Cátedra de Botánica y del Jardín en la ciudad de México, organizándolo según el modelo metropolitano, de tal forma que con su acertada actividad sentó las bases de la Historia Natural moderna en México. Paralelamente, el resto de los expedicionarios, unas veces juntos y otras divididos en grupos, recorrieron a lo largo y ancho del Virreinato vastas regiones naturales recolectando multitud de especies y objetos de los tres reinos de la Naturaleza, los cuales eran enviados a la Corte para enriquecer el Gabinete y el Real Jardín Botánico.

Padecieron todo tipo de dificultades económicas e incompreensión no sólo con la burocrática administración colonial sino también con los miembros de las Instituciones científicas y culturales más relevantes del Virreinato; sufrieron penurias y enfermedades hasta tal punto que de sus secuelas murieron dos de sus miembros: muy precozmente falleció al regreso de uno de sus viajes de la región Tarahumara, el botánico Juan del Castillo y posteriormente y antes de finalizar la expedición murió en Campeche el naturalista Longinos Martínez.

En sustitución del primero se incorporó oficialmente a la expedición el criollo mexicano José Mariano Mociño, el cual había estado —interinamente— colaborando como botánico en varias campañas por el Norte de Nueva España y en la Expedición de Bodega y Quadra en la Isla de Nutka. Asimismo, como miembro de apoyo, fundamentalmente en tareas de disección, se incorporó el también mexicano, José Maldonado.

En el mes de junio de 1794 finalizaba la expedición botánica de acuerdo con lo prefijado, habiendo recorrido más de tres mil leguas (sin incluir el viaje a Nutka), pero por diversas causas (enfermedades, muerte de Castillo, problemas burocráticos de Mociño...), aún no se había podido llevar a cabo el reconocimiento previsto de los territorios de la franja sur del Virreinato —la raya de Guatemala— de sumo interés para sus investigaciones por ser de los más fértiles de Nueva España.

Esta iniciativa obtuvo sus frutos más adelante, ampliándose incluso los objetivos iniciales al ser aprobada por Carlos IV, el 15 de septiembre de ese mismo año, la *prórroga* de la Expedición Botánica a Nueva España, para recorrer en el término de dos años el Reino de Guatemala (4) y las Islas de Barlovento (5). Estas últimas eran igualmente ricas en bálsamos y otros productos naturales de mucho interés para el comercio y la medicina, por lo que su exploración y estudio resultaba conveniente.

A tal fin se formaron dos grupos expedicionarios: al Reino de Guatemala irían Mociño, Longinos y de la Cerda, en tanto que a las Islas de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico lo harían Sessé, Senseve y Echevarría (6).

De esta manera, Sessé y sus compañeros comenzaron la preparación del viaje que iban a emprender formalizando los trámites correspondientes ante el Virrey, Marqués de Branciforte, pidiendo los documentos acreditativos, pasaportes y ayudas de viaje. El Virrey, a su vez, expidió las órdenes pertinentes al Comandante de la Fragata *Santa Agueda*, al Intendente de Veracruz, al Capitán General de Cuba, Luis de las Casas y a los Gobernadores de las Islas de Santo Domingo y Puerto Rico, para que estuvieran informados del proyectado viaje y prestaran a los expedicionarios los auxilios necesarios para desempeñar sin contratiempos su Comisión.

Sessé en La Habana

El 5 de mayo de 1795 se embarcaron en Veracruz, en la citada fragata, con destino a La Habana donde llegaron el 31 de mayo y como había sido habitual a lo largo de toda la expedición en Nueva España, las difi-

cultades económicas en cuanto al cobro de sus salarios se hicieron de nuevo presentes. Sessé se quejó de los retrasos ante el responsable de estos pagos, el Intendente de Hacienda de La Habana, José Pablo Valiente, el cual argumentaba problemas burocráticos para cumplir esta demanda; Sessé le proporcionó las acreditaciones oficiales de todos los miembros de la expedición (títulos, Ordenes reales, Certificaciones de los Ministros de Hacienda...) y le especificó lo siguiente:

«Como esta no es ninguna nueva Expedición y solo si continuación de la que acabamos de practicar en N.É. sin otra innovación que la de distrito, parece que bastará el Aviso de aquel exmo. Sr. Virrey con anuncio de la Rl. orden que confirma este viaje, para que por esta Caja se nos continuen los mismos sueldos, y auxilios...».

El director de la expedición, Martín de Sessé, resolvió la situación con la ayuda prestada por algunos amigos con los que contaba desde su anterior estancia en la Isla, pero previendo que estos mismos problemas se repetirían en Santo Domingo y Puerto Rico, se lo hizo saber a Eugenio Llaguno en oficio de 10 de julio de ese año (7).

A pesar de estos inconvenientes, el grupo expedicionario planificó su trabajo para relacionarse con los personajes y las instituciones que más podían colaborar con sus fines. En este sentido, Sessé estableció contacto con las dos instituciones reformistas más activas de Cuba, la Sociedad Patriótica y el Real Consulado de La Habana.

La primera de éstas, enterada de la llegada de los naturalistas, comisionó a Nicolás Calvo para que solicitase del director de la expedición asesoramiento botánico con destino a un *Diccionario de voces provinciales* que estaban elaborando, así como instrucciones para la creación de un Jardín Botánico que la Sociedad tenía pensado establecer en La Habana (8). Sessé se mostró vivamente interesado por el establecimiento del Jardín pues éste era uno de los objetivos de la expedición y al igual que en México podría constituirse como centro para el fomento de la Botánica en Cuba, así como el lugar más adecuado para la instrucción científica de los jóvenes dedicados a los tres ramos de la Medicina.

Con estos propósitos propuso a la citada Sociedad Patriótica lo conveniente que sería para la Ciencia Botánica cubana el incorporar a su expedición, para viajar en su compañía, a un joven criollo que mostrase interés por esta Ciencia y al que desinteresadamente tendría el gusto en enseñar. La oferta hecha por Sessé fue muy bien acogida por la Sociedad Patriótica, la cual consideró de mucha utilidad para la Agricultura y la Medicina la

propuesta y encargó a dos de sus miembros, Joaquín de Herrera y Tomás Romay, que elaboraran un informe sobre la conveniencia de tal incorporación y propusieran al candidato que reuniera las características más adecuadas. En su informe ambos científicos indicaban:

«No se trata de aprender únicamente las virtudes de las plantas conocidas sino también de inquirir, experimentar, clasificar y hacer la nomenclatura de otras muchas ignoradas por Tournefort, y desconocidas al inmortal Linneo. Solicítase quien pueda substituir á los vegetales exóticos, secos y enervados de que hacemos uso en nuestras dolencias otros indigenos recientes y proporcionados a nuestra constitución,...»

Herrera y Romay, tras estas consideraciones, juzgaron muy positivamente el proyecto y recomendaron a José Estévez Cantal como el individuo idóneo para ese cometido por sus conocimientos de medicina y su predisposición para el estudio de la Botánica.

El informe señalaba, entre otras cosas:

«...esperamos satisfacer los deseos de la Junta proponiéndola á Dn. Joseph Estévez, quien se ha distinguido entre todos los discípulos que he tenido en el espacio de quatro años por su talento, aplicación y honradez; calidades que ha conservado después que terminando sus cursos de Medicina especulativa, la ha practicado constantemente por dos años con un Facultativo que nos atesta su aprovechamiento» (9).

De todas formas la Sociedad carecía de fondos para sufragar los gastos de la incorporación de Estévez, que según había sugerido Sessé serían de unos mil pesos, por lo que ésta pensó que el Real Consulado podría hacerse cargo del proyecto. Este fue aprobado, con la dotación económica incluida, a través de su Junta de Gobierno el 7 de diciembre de 1795, agregando que sería conveniente además, que Estévez cuando finalizara sus viajes con la expedición con Sessé fuese enviado a las *colonias extranjeras* para perfeccionar y ampliar los conocimientos adquiridos (10).

De la misma forma que las dos instituciones ilustradas cubanas colaboraron en sacar adelante esta iniciativa de Sessé, ocurrió con respecto a la intención de crear el Jardín Botánico de La Habana. Ya hemos apuntado que la Sociedad Patriótica estaba interesada en su creación, pero seguramente como en el caso anterior —ya que el potencial financiero lo tenía el Real Consulado— éste sería el encargado de su ejecución, según se

desprende de las Instrucciones que Sessé dejó a Estévez en noviembre de 1797, en las que en torno a esto dice:

«Esta Junta se há propuesto establecer, quando tenga oportunidad, un Jardín Botánico, donde se puede instruir la juventud destinada a los tres ramos de la Medicina, y cultivar no solo las plantas officinales capaces de conaturalizarse en este clima, sino también las más apreciables de esta Ysla, y las que procuraran adquirir de las Yndias Orientales á beneficio de nuestro Comercio», añadiendo más adelante «Aunque por ahora no este la Junta en proporcion de principiar la obra del Jardín, no estará de más coleccionar toda especie de semillas, y grangearse en las Poblaciones y Haciendas corresponsales a quien pedir las, siempre que se huviesen de menester para el fomento del Jardín» (11).

Esto mismo se puede observar a través de la correspondencia oficial que Sessé mantiene con la Junta de Gobierno del Consulado, en la que también se ponen de manifiesto los esfuerzos organizativos y gestiones que el Director de la Expedición realizó durante su estancia en Cuba en pos de la consecución del Jardín Botánico.

Unos días antes de su regreso a México, el 23 de enero de 1798, Sessé se dirigió a la Junta para proporcionarle el *Reglamento del Rl. Jardín Botánico*, y *Plan de enseñanza de Mexico*, que les pudiera servir como modelo para el que algún día se estableciera en la capital habanera. Asimismo les propuso un terreno adecuado para su ubicación:

«ningún terreno me parece más acomodado, que el que media entre el Arenal, Barrio de Jesus María, y camino de Puerta de Tierra, tanto por su inmediación a la Ciudad, y paso, como por la posición, y calidad del Terreno, y la circunstancia de ser el más abrigado de los Nortes, especialmente si se corre de Oriente a Occidente el edificio que ha de servir de casa para el Catedrático, Aula, y Quartos para los Jardineros,...» (12).

Surgía así el primer germen de lo que luego se constituyó como Jardín Botánico de La Habana, ya en el siglo XIX, tras este primer esfuerzo de la Sociedad Patriótica y el Real Consulado, instituciones que, por su carácter ilustrado y los intereses de clase de sus componentes, se esforzaron notablemente en la modernización científica de Cuba (13).

Actividades científicas en Cuba y Puerto Rico

Las primeras investigaciones que realizaron los expedicionarios en Cuba se localizaron en las inmediaciones de la ciudad de La Habana. Comenzaron el día 5 de junio de 1795 y se centraron en la investigación sobre los peces de aquellas aguas, en tanto no mejoraba el tiempo y se recuperaban de unas tercianas tanto Jaime Senseve como Atanasio Echeverría. Sobre estas actividades el propio Sessé indica lo siguiente:

«...pude con algún trabajo clasificar y describir muchos de los Pezes raros que habitan aquellos Mares y reducir a método la Obra imperfecta que sobre esta clase había publicado el año de ochenta y siete Dn. Antonio Parra de Nación Portugués, á quien nuestro Soberano acababa de premiar generosamente por solo el mérito de su aplicación y prolixidad en disecarlos» (14).

Sin duda, la labor ictiológica de Sessé trató de dar orden a la interesante pero poco científica obra de Parra *Descripción de diferentes piezas de Historia Natural*, tal como atestiguan las listas manuscritas que aún se conservan en el archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (15), en las que se estudian entre otras especies el macabi, trompetero, barbuda, cochino, lisa, chapín, gato, barbero, catalimneta, isabelita, chiribita, pegador, doncella, perro colorado, çabrilla, catalufa, etc., todas ellas descritas anteriormente en la obra de Parra. Según Sessé, además de elaborar las listas de peces de La Habana, hicieron un envío de ejemplares al Real Gabinete de Historia Natural que se completaba con los dibujos de peces realizados por Echeverría, con la intención de poder estudiar los colores perdidos en los especímenes disecados (16).

Sobre las primeras recolecciones botánicas de los expedicionarios no hay mucho que decir, ya que el propio director de la exploración reconoce que el mal tiempo hacía intransitables los caminos e insufribles aquellas temibles costas pantanosas, lo que unido a la falta de flores en la mayoría de las plantas, hizo que fueran pocas las que pudieran ser observadas con exactitud en la parte occidental de la Isla. No obstante, Sessé remitió al Jardín Botánico de México un cajoncito con semillas, fruto de estas primeras excursiones (17).

La salida hacia Puerto Rico se efectuó el 4 de marzo de 1796 en la fragata *Gloria*, a bordo de la cual viajaban Sessé, Senseve, Echeverría y Estévez, con sus respectivos criados. Sobre la llegada y duración de su estancia en esta isla, Sessé comenta:

«Llegamos á ella el veinte y ocho de Marzo de noventa y seis, y el nueve de Abril dimos principio á nuestras observaciones en aquella amenísima Isla, que duraron hasta fines de Septiembre del mismo año» (18).

Aunque los datos exactos sobre estas observaciones botánicas son muy escasos, hemos encontrado un documento en el que se da una idea de lo realizado en esta exploración de Puerto Rico:

«Aquí se han descrito y delineado con la perfección posible muy cerca de 300 plantas desconocidas en Europa. Entre ellas hay una Especie de Laurel, cuyos frutos destinados á ese remito con una caxita de semillas para ese Rl. Jardín, para que analizados por dn. Vicente Cervantes se vea que utilidades ofrece su tal qual semejanza con la nuez moscada, que es el nombre conque la distinguen estos Isleños, creyendo hasta los más instruidos ser una variedad de la legitima y sirviendose de ella para los mismos usos. Conservo encajonados algunos arbolitos vivos de esta, y otras plantas útiles, que remitiré en ocasión más oportuna» (19).

Según una información posterior, fechada en La Habana el 16 de agosto de 1797, los árboles vivos de «nuez moscada» destinados al Jardín Botánico de México no sobrevivieron, por lo que Sessé informó de la posibilidad de solicitarlos de nuevo a Puerto Rico.

Además del reconocimiento de Puerto Rico, la expedición tenía prevista la exploración de la isla de Santo Domingo, aunque ya antes de la partida desde Cuba Sessé preveía la imposibilidad de realizar tal expedición que «puede suspenderse con motivo de su cesión á los Franceses en cuyo caso pasaríamos á la de Trinidad de Barlovento, ó Costa de Caracas y tal vez demos un brinco á Jamayca...» (20).

En efecto, tal expedición fue suspendida por la sublevación de los negros de Santo Domingo y el estallido de la guerra con Inglaterra, circunstancia esta última que obligó a los expedicionarios a retrasar su vuelta a la isla de Cuba (21). En un informe de Martín de Sessé al virrey Miguel José de Azanza comentaba el problema que había surgido a la hora de embarcar para su regreso a Cuba.

Según Sessé, habían resuelto zarpar a bordo de uno de los bergantines catalanes que hacían el recorrido entre Puerto Rico y Cuba, cuando estalló el conflicto con los ingleses, circunstancia que obligó a la inmovilización de estos barcos así como al de la fragata mercante *Resurrección*, único barco español que pudo entrar en Puerto Rico una vez iniciada la guerra.

Estos hechos, junto al ataque inglés a San Juan, hicieron que los expedicionarios estuvieran en la isla más tiempo del que tenían previsto: «Debíamos dar vela el día veinte de Abril de noventa y siete quando el diez y siete del mismo se bloqueó el Puerto y puso sitio a la Plaza por los enemigos, cuyo incidente retardó nuestra salida hasta el doce de Mayo inmediato» (22) y de esta forma mientras duró el bloqueo, se dispusieron a explorar la sierra más alta de la Isla, que había quedado sin reconocer en sus anteriores investigaciones por esos contornos. A la vez, Sessé ofreció sus servicios al Gobernador para hacerse cargo de los enfermos que en este tiempo de guerra habrían de aumentar considerablemente:

«...si a Vs. le parece bien, tomaré a mi Cargo el cuidado de los Hospitales que existen, y pueden formarse con el aumento de la Guarnición, sin desdeñarme de visitar al mismo tiempo alguna de sus Salas, quando la necesidad lo exija, en cuos destinos me prometo ser de alguna utilidad por lo conocimientos adquiridos en esta Profesión desde el Bloqueo de Gibraltar hasta la conclusión de la última guerra contra los Ingleses, y después en el Real Hospital de San Juan de Dios en México, hasta que S.M. tuvo a bien confiarme la Dirección de las expediciones científicas de N.E. e Islas Antillas» (23).

En el mismo escrito el jefe de la expedición ofrecía también los servicios del cubano José Estévez, médico aprobado por el Protomedicato de La Habana, que le acompañaba como ayudante naturalista en la expedición a Puerto Rico.

Un mes antes de la salida efectiva de la isla de Puerto Rico, Sessé comunicó al Gobernador y Capitán General, Ramón de Castro, su resolución de dejar un duplicado del herbario y manuscritos de las plantas colectadas, con la idea de un posterior envío al Ministro de Gracia y Justicia, para así evitar las posibles contingencias del viaje por mar en tiempo de guerra.

El 12 de mayo de 1797 lograron partir los expedicionarios, a bordo de una fragata americana, rumbo a las costas de Cuba. Tras la negativa del capitán del buque a desembarcarlos en Santiago de Cuba o Baracoa —tal como estaba previsto—, llegaron al puerto de La Habana el 1 de junio del mismo año (24).

Contactos con la expedición de Mopox en Cuba

A los pocos días de llegar a la capital cubana, Sessé se dirigió al Real Consulado para explicar sus planes de actuación conjunta con la comisión de naturalistas de la Comisión Real de Guantánamo, dirigida por el conde de Mopox y Jaruco.

Esta Comisión Real, comandada por Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas, había sido aprobada en 1796 para desarrollar un ambicioso plan de fomento de la isla de Cuba. Este se concretaba en la apertura de caminos, la construcción de un canal desde los montes de Güines a La Habana, el fomento de poblaciones en zonas de interés comercial y estratégico, como Guantánamo, Nipe, isla de Pinos, etc., así como el examen detenido de sus maderas, la exploración botánica de la Isla y la búsqueda de aplicaciones a las plantas descubiertas.

Para esta última comisión, formaban parte de la expedición Baltasar Manuel Boldo, botánico aragonés que había figurado en la plantilla del Real Jardín Botánico de Madrid como profesor encargado de estudiar las virtudes medicinales de las plantas y el dibujante naturalista José Guío, muy conocido por su participación en la expedición de Alejandro Malaspina.

En su comunicación con las autoridades del Real Consulado, Sessé se expresaba de la siguiente manera:

«Hace doce días que regresé de Puerto Rico con el Alumno Don José Estévez, que V.E. y V.S.S. se sirvieron confiarme para instruirle en la Botánica, y tengo la satisfacción de asegurar a V.E. y V.S.S. de que sin embargo de haberse limitado nuestras observaciones al corto tiempo de quatro meses, que se invirtieron en la exploración de aquella Isla, su buen talento y aplicación le han granjeado los conocimientos necesarios para por sí mismo, y a costa de algun ejercicio poder formar un perfecto profesor capaz de qualquiera observación, y de enseñar la ciencia sobre los mismos principios.

Acabaría de disponerse para este Estado de Perfección si me acompañase en el viaje que voi a emprender por la parte occidental de esta Ysla, asociado de don Baltasar Boldo primer Botánico de la expedición científica de el Señor Conde de Santa Cruz de Mopox, á que no será difícil, y convendría agregarle con satisfacción de los que componen, y en que sin duda acreditará haber correspondido por su parte á las loables intenciones de V.E. y V.S.S.

Con este objeto he diferido comunicar a V.E. y V.S.S. mi arrivo y sus adelantamientos hasta acordar con dicho Señor Conde y Profesor las

ideas de nuestras operaciones sucesivas, en cuya conferencia me han indicado ambos que (...) complacencia en la agregación de mi Discipulo, no pudiendo dudar que sus conocimientos sobre las Plantas de Puerto Rico en la mayor parte semejantes á las de esta Isla, contribuirán bastante á la brevedad y acierto en esta parte de su comisión» (25).

En la primera conferencia mantenida entre Sessé y los profesores de la Comisión Real de Guantánamo, el 12 de junio de 1797, se acordó hacer la exploración conjunta de la parte occidental de la isla de Cuba, esperando a la primavera siguiente para recorrer el resto del territorio. La idea que movía a Sessé era economizar gastos a la hora de realizar una obra sobre la Historia Natural de la isla, dado que habían coincidido las dos expediciones científicas (26).

En un informe presentado por Sessé al virrey Azanza se comentaban estas exploraciones conjuntas de la siguiente manera:

«Yo seguí mi idea de recorrer la parte occidental y más amena de aquella Isla, no pudiendo sufrir que se me quedase sin ver, quando menos, una parte de la que había sido el principal objeto de mi prórroga, y que por las mejores proporciones de cultivar en ella qualquiera producción exquisita de la India y la mayor facilidad de trasladarla a España, ofrecía todas las utilidades que S.M. pudo prometerse en estas costosas Expediciones.

En aquella excursión me entretuve hasta mediados de octubre...» (27).

Tras recibir las recomendaciones del director de la Real Expedición Botánica a Nueva España y de Baltasar Manuel Boldo, para la incorporación de Estévez a la Comisión Real de Guantánamo, la Junta de Gobierno del Real Consulado de La Habana aprobó su incorporación el 11 de septiembre de 1797 y sugirió a Martín de Sessé la redacción de unas instrucciones para las investigaciones de José Estévez en su nuevo cargo, así como para el desarrollo de la Ciencia Botánica en la isla de Cuba.

El 8 de noviembre de ese mismo año, Sessé comunicó al Real Consulado de La Habana las instrucciones que había elaborado tanto para la nueva comisión como para la creación de un Jardín Botánico en La Habana, donde se instruyese a los jóvenes dedicados a los tres ramos de la Medicina.

Como primer objeto de las instrucciones del botánico aragonés a su discípulo cubano figuraba:

«formar un curso de Botánica, adaptable a las Plantas del País, que hayan de demostrarse por ejemplos en las lecciones para la más fácil inteligencia de los Discípulos».

Con este fin, Sessé sugería la anotación en el *Curso Elemental de Botánica* de Casimiro Gómez Ortega, utilizado para la enseñanza en el Real Jardín Botánico de Madrid, de las plantas cubanas que pudieran sustituir a los ejemplos españoles, hasta que —formada la Flora de la Isla— la Junta del Real Consulado de La Habana resolviera la impresión de un curso específico para la nueva escuela de Botánica de La Habana.

Asimismo se le indicaba la necesidad de formar herbarios de plantas cubanas, en los que se debería seguir para las descripciones los preceptos de la Filosofía Botánica de Linneo, siempre bajo la supervisión de Baltasar Manuel Boldo, su nuevo maestro.

Otra instrucción que, a la vista de la flora formada por Boldo y Estévez (28), fue muy bien acogida se refería a la necesidad de

«inquirir los nombres con que se conoce cada Planta en este País, y lugar en que se cría, para poderlas adquirir con facilidad, siempre que se necesite alguna.

No olvidará Vm. a expresar al fin de las descripciones los usos que hicieren los naturales de ellas, tanto en la Medicina como en la economía, y siempre que las virtudes que se les atribuyan estén confirmadas con competente número de Observaciones, y fundadas en los principios del Arte, convendrá anotar qué puede usarse en lugar de ésta u otra Planta officinal Europea, que se escasea en nuestras Boticas, o suele hallarse tan deteriorada, que se puede dudar de su eficacia. De manera que si por este medio se lograra formar una Materia Médica vegetal de las Plantas de esta Isla, sería un servicio que nunca agradecería a Vm. bastante la Junta,...»

Asimismo se recomendaba hacer dos copias del trabajo y la recolección de raíces, cortezas, semillas, hojas, frutos, flores, etc... y el envío de aquéllas que se considerasen de mayor interés para su experimentación en los hospitales de la Isla, como más tarde haría el propio Sessé —junto a los médicos criollos Luis Montaña y José Mariano Mociño— en las Salas de Observación de los hospitales de la capital de Nueva España.

Por último, se comunicó en estas instrucciones a José Estévez la propuesta de Sessé para su nombramiento como miembro correspondiente de los Jardines Botánicos de México y de Madrid, lo que facilitaría el intercambio con los profesores de ambos centros científicos, así como la

resolución de las dudas que pudieran surgirle en el desempeño de su labor investigadora (29).

Parece que la intromisión de Sessé en los asuntos de la Comisión Real de Guantánamo, al disponer unas instrucciones particulares para su discípulo, disgustó profundamente a Boldo, quien inmediatamente, el 5 de diciembre de 1797, se dirigió al conde de Mopox y al Real Consulado de La Habana para protestar por las disposiciones tomadas por Martín de Sessé, especialmente en lo referente a la elaboración de dos copias de los trabajos botánicos, cuestión que quedó resuelta por el Real Consulado que determinó que las instrucciones de Sessé y las de la Comisión Real eran coincidentes.

Además de José Estévez, se incorporó a la Comisión Real de Guantánamo el dibujante mexicano Atanasio Echevarría, que hasta entonces prestaba sus servicios con Sessé, con objeto de realizar los dibujos de aves y peces que aún no se habían podido hacer por el exceso de trabajo que tenía José Guío, pintor de la expedición dirigida por el conde de Mopox. Echevarría fue nombrado dibujante de la Comisión Real el 18 de octubre de 1797, una vez que el conde de Mopox consideró que los compromisos del dibujante con su antigua comisión habían finalizado.

Esta cuestión no era demasiado evidente, ya que el propio Sessé se dirigió en numerosas ocasiones tanto al conde de Mopox como al pintor para aclarar las circunstancias de esta transferencia, puesto que el director de la expedición consideraba que aún no se habían concluido los dibujos correspondientes a su expedición en Cuba ni otros encargados al dibujante mexicano, referentes al viaje a Nutka, inacabados por la precipitación con que debían hacerse en las exploraciones.

Echevarría se escudó para la finalización de su compromiso con Sessé en que según la Real Orden de prórroga, ya habían pasado los dos años necesarios para la exploración de las islas de Barlovento, lo que le dejaba en absoluta libertad, además de conseguir en su nuevo destino un sueldo de mil pesos libres de gastos de viajes y mesa (30).

El disgusto de Sessé por la pérdida de Atanasio Echevarría quedó reflejado en el informe presentado ante el virrey de Nueva España en agosto de 1798:

«...ocurrió la novedad de haberseme desertado y tomado partido en la expedición del Sr. Conde de Mopox y Xaruco el Pintor Dn. Atanasio Echevarría, pretextando en los cargos que le hice haber sido engañado y desatendido su mérito en la de mi mando. Era muy sensible la pérdida de un Profesor de su mérito, y casi imposible encontrar quien pueda

concluir la multitud de dibuxos que ha dexado en borradores, para que yo prescindiese de representar y defender el derecho que sobre él me daban las instrucciones que rigen mi expedición.

Hice a su Gefe quantas reflexiones me dictaron la razón y la prudencia, para convencer de atentado la admisión o más bien soborno de un individuo tan preciso para la conclusión de una obra tan interesante al Estado y a la humanidad, y que había causado al Erario tan crecidos caudales; pero la ambición de su gloria á que conocía muy bien que podía contribuir mucho la rara habilidad de Echevarría, le hizo ensordecer, y sostener su deliberación con los débiles fundamentos y subterfugios que expuse al Excmo. Sor. antecesor de V.E. en oficio de diez y ocho de Noviembre último, sobre cuyo importante punto aún no se que se haya tomado determinación alguna» (31).

Una vez que Sessé dio por perdido a Echeverría como miembro de su Real Expedición Botánica y antes de su partida a México, el botánico aragonés se dirigió de nuevo al conde de Mopox para comentarle su visión de que todas las expediciones científicas formaban parte de una general mandada por el rey y le solicitaba la restitución a su expedición de Atanasio Echevarría, una vez que concluyera la Comisión Real de Guantánamo sus trabajos en la isla de Cuba.

El regreso de la Real Expedición a México

La vuelta de los dos miembros de la Real Expedición Botánica, Martín de Sessé y Jaime Senseve, a la capital de Nueva España se realizó por separado, dado que el farmacéutico reclamó insistentemente su derecho a regresar a México, al haber concluido el tiempo señalado para la exploración de las islas de Barlovento. Una vez autorizado por el director de la Real Expedición, Senseve se embarcó en el puerto de La Habana, a bordo del bergantín correo *San Carlos*, el 11 de septiembre de 1797, llegando al puerto de Veracruz dos semanas más tarde (32).

En cuanto a la salida de Sessé de Cuba en dirección a México, cabe decir que a pesar de que hasta ahora pensábamos que se había producido a finales de enero de 1798, por la existencia de un pasaporte a su nombre en esta fecha para el correo *San Carlos* (33), encontramos un dato que lo contradice en el informe que dirigió a Azanza, una vez en México:

«Tenía ya corridos mis oficios y pronto mi pasaporte para venir en el Vergantín de Guerra Volador que debía salir á mediados de Diciembre;

pero un Consejo de Guerra en que hubieron de actuar sus Oficiales, y el bloqueo del Almirante Parker de que hubo aquí relaciones circunstanciales, no nos permitieron salir hasta el diez y ocho de Marzo próximo pasado, y mi arribo á esta hasta el doce de Mayo» (34).

En uno de sus últimos informes antes de su partida de La Habana, Sessé recomendó que se premiase la labor del cirujano Mariano Espinosa, Correspondiente del Real Jardín Botánico de Madrid en Cuba, al que dejó algunos árboles «apreciables», así como un duplicado del herbario de todo lo recolectado en la Isla y en la de Puerto Rico. Asimismo recomendó que se facilitase al citado Espinosa una casa con un huerto para que realizase plantíos en los que pudieran cultivarse especies vegetales que posteriormente se irían enviando a la metrópoli, sin necesidad de afrontar los riesgos de las exploraciones en el campo (35).

Cabe decir, por último, que la labor científica de Sessé en Cuba y Puerto Rico no ha podido ser evaluada hasta el momento, ya que sus descripciones botánicas han desaparecido, o han sido confundidas con las de la flora mexicana, aunque suponemos que gran parte de su trabajo fue aprovechado por su discípulo José Estévez para la elaboración de la *Flora de Cuba*, resultado de la Comisión Real de Guantánamo, en la que Estévez quedó como primer botánico al fallecer Baltasar Manuel Boldo en 1799.

A pesar de esta negativa circunstancia, es indudable que la huella de Sessé en las «islas de Barlovento», especialmente en Cuba, no se borró gracias a su tarea como educador del primer botánico cubano e impulsor de la institucionalización de la Botánica como disciplina moderna.

NOTAS

(1) ARIAS DIVITO, J. C. (1968): *Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII. Expedición Botánica de Nueva España*, Madrid.

MCVAGH, R. (1977): «Botanical Results of the Sessé & Mociño Expedition (1787-1803)», *Contributions from the University of Michigan Herbarium*, 11, 97-195.

LOZOYA, X. (1984): *Plantas y luces en México*, Barcelona.

SÁNCHEZ, B., PUIG-SAMPER, M. A. y DE LA SOTA, J. (Eds.) (1987): *La Real Expedición Botánica a Nueva España (1787-1803)*, Madrid.

(2) Real Resolución de 27 de octubre de 1786, Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (M.N.C.N.), Exp. Bot. a N.E.

- (3) Real Orden de 13 de marzo de 1787. Archivo del Real Jardín Botánico. Madrid (R.J.B.), V, 1, 1, 17 y Real Orden de 20 marzo de 1787. M.N.C.N., Exp. Bot. a N.E.
- (4) TARACENA ARRIOLA, A. (1983): *La expedición botánica al Reino de Guatemala*, Guatemala.
- (5) Real Resolución de 15 de septiembre de 1794. M.N.C.N., Flora Mexicana, leg. 1, carp. 10 y Archivo General de la Nación. México. (A.G.N.), Historia, 461.
- (6) Oficio de Sessé al Exmo. Sr. Don Pedro de Acuña de 28-III-1794. A.G.N., Historia-464.
- (7) M.N.C.N., Flora Mexicana. leg. 1, carp. 10 y A.G.N., Historia-465.
- (8) ESTÉVEZ, J. (1951): «Trabajos científicos». Apuntes biográficos y recopilación de Luis F. Leroy y Galvez. La Habana.
- (9) ESTÉVEZ, J. (1951): *Trabajos científicos*, La Habana, p. 200-201.
- (10) Archivo Nacional de Cuba (ANC), Junta de Fomento, leg. 97, núm. 4080.
- (11) A.N.C., Junta de Fomento, leg. 97, núm. 4080, fols. 54 y 58-59.
- (12) A.N.C., Junta de Fomento, leg. 97, núm. 4080, fol. 81.
- (13) VALERO, M. (1989): «El Jardín Botánico de La Habana en el siglo XIX», *Anuario de Historia y Organización de la Ciencia*, I, 248-271, La Habana.
- (14) A.G.N., Historia, 461.
- (15) CALATAYUD, M.ª ÁNGELES (1984): *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles*, Madrid, (M.N.C.N., Cat.), núm. 553. Para una revisión de la obra de Parra es muy interesante el trabajo de Armando García González (1989): *Antonio Parra en la ciencia hispanoamericana del siglo XVIII*, La Habana, que acompaña a una edición facsimilar de la obra de Parra.
- (16) Archivo General de Indias (A.G.I.), Indiferente General, leg. 1546.
- (17) A.G.N., Historia, 465.
- (18) A.G.N., Historia, 461.
- (19) Real Academia Nacional de Medicina. Madrid, (R.A.N.M.), carp. 63; M.N.C.N., Cat. 527. Aunque con algunos errores, confirma la información José G. Rigau Pérez, «Las expediciones botánicas a Puerto Rico de Sessé (1796), Baudin y Ledru (1797) y Plee (1823)», *Homines*, vol. 11, núms. 1-2, 1987-88, p. 9-33.
- (20) A.N.C., Junta de Fomento, leg. 97, núm. 4080.
- (21) R.A.N.M., carp. 63 y M.N.C.N., cat. 527.
- ✓ (22) A.G.N., Historia, 461.
- (23) R.A.N.M., carp. 63.
- (24) *Ibidem* y A.G.N., Historia, 461.
- Como curiosidad de este viaje entre Puerto Rico y La Habana, en él invirtieron unos veinte días, hay que señalar que para un grupo formado por 7 u 8 personas el rancho estuvo compuesto por lo siguiente: 6 terneras, 3 docenas de gallinas, 2 docenas de pollos, dos jamones, 4 docenas de chorizos, 16 varas de salchichas, garbanzos, chocolate, una arroba de arroz, fideos, una botija de aceite, otra de vinagre, media arroba de café, una arroba de azúcar, pasas, almendras, dos botijas de aceitunas, huevos, tasajo de puerco y vaca, un queso inglés, mantequilla, una arroba de cebollas, cuatro ristras de ajos, un barril de vino tinto, pan fresco, un barril de galleta fina, dos racimos de plátanos, verdura, especia, 6 botellas de aguardiente, media arroba de bacalao, 4 almudes de frijoles, harina y sal.
- (25) A.N.C., Junta de Fomento, leg. 97, núm. 4080, fol. 32.
- (26) R.A.N.M., carp. 63.
- (27) A.G.N., Historia, 461.
- (28) FERNÁNDEZ CASAS, J., PUIG-SAMPER, M. A. y SÁNCHEZ GARCÍA, F. J. (Eds.) (1990): *Cubensis prima flora... secundum manuscriptum Balthasarís Boldo et Josephi Estevez...*, Madrid.
- (29) A.N.C., Junta de Fomento, leg. 97, núm. 4080, fols. 54-60.

(30) A.G.N., Historia, 465; Museo Naval, ms. 2240 y 2243; A.N.C., Junta de Fomento, leg. cit., fols. 79-80.

(31) A.G.N., Historia, 461.

(32) A.G.N., Historia, 461.

(33) *Ibidem*.

(34) *Ibidem*.

(35) A.G.N., Historia, 464.